

KAREN ARMSTRONG | Premio
"Princesa de Asturias" de Ciencias Sociales

"Fantaseo con llevar a Jesús al Vaticano"

"Crear no es lo importante; la religión no va de creer, sino de hacer" ● "La regla de oro es: 'No hagas al otro lo que no quieras que te hagan a ti'"

Núria NAVARRO

Hay sensación de extravío, de vacío, de final de los tiempos. A modo de medicina, la experta en religiones comparadas Karen Armstrong (Worcestershire, Inglaterra, 1947), premio "Princesa de Asturias" de Ciencias Sociales 2017, recomienda desempolvillar los textos sagrados y hacer una lectura imaginativa. En "El arte perdido de las Escrituras" (Paidós) muestra su poder subversivo.

—Dios es...

—No lo sabemos.

—Empezamos bien.

—En catequesis me dijeron que era «el Espíritu Supremo, cuyas perfecciones son infinitas». ¡Error!

—¿Dónde está el error?

—Cuando intentamos definirlo, lo reducimos a la escala humana. Brahma dijo que es «todo lo que existe»; Confucio, que el cielo, la humanidad y la naturaleza forman una tríada sagrada que debe trabajar al unísono. Lo divino está en todas partes. Lo atraviesa todo.

—¿Y si no existe? ¿Y si es una fantasía consoladora?

—El hallazgo del Hombre León de marfil en la cueva de Stadel demuestra que desde hace al menos 40.000 años el hombre manifiesta un apetito instintivo de trascendencia. La neurociencia ha descubierto que, aunque no tenemos un

punto divino en el cerebro que aloje la sensación de lo sagrado, el hemisferio derecho es esencial para la creación de poesía, música y religión.

—Es creyente, claro está.

—Crear no es lo importante. La religión no va de creer, sino de hacer.

—Hubo un tiempo en que fue monja.

—Entré en la Society of the Holy Child Jesus en 1962, a los 17 años. Con todos los conflictos propios de la adolescencia a cuestas, pensé que me convertiría en una santa sabia y serena.

—Y no.

—Era incapaz de rezar. Dejé los hábitos a los 24 años, exhausta y con una gran hostilidad hacia la doctrina católica. Hasta que en un viaje a Jerusalén para rodar un programa de televisión sobre San Pablo, descubrí en el judaísmo y en el islam aspectos muy liberadores.

—Cuente, cuente.

—El judaísmo no deja de formularse preguntas, no da nada por sentado. Y el islam considera que Dios es demasiado grande como para estar encapsulado en un solo credo.

—¿Qué rescata de todas las tradiciones?

—Todas, de un modo u otro, forman la regla de oro: "No hagas al otro lo que no quieras que te hagan a ti".



Karen Armstrong, en el hotel de la Reconquista de Oviedo. | J. Rus

—El poder terrenal la practica poco.

—Nunca los imperios construyeron sociedades justas. En Londres, el 25% de la población vive en la pobreza y no oigo a ningún líder religioso hablar sobre ello.

—Si entrara en el Vaticano, ¿qué gritaría?

—¡Abrid las puertas a todo el mundo! ¡Depurad a los que han cometido abusos sexuales! ¡Acabad con el celibato! O mejor, ¡dejad el Vaticano, es un palacio!

—Dura, usted.

—Tengo la fantasía recurrente de llevar a Jesús allí. Imagino que volvería a atacar el Templo.

—Aun así, propone volver a los textos.

—Con una mirada nueva. Las Escrituras son un arte inventivo. Ibn Arabi, místico sufi del siglo XII, dijo que cada vez que se recita el Corán, debemos sentir algo distinto.

—¿El éxito de series como "Fleabag" o "Mesías" denota que hay sed de fe?

—Hay un sentimiento de vacío. Los movimientos espirituales, como el mindfulness o el yoga, están centrados primero en el yo y después, en el yo. Cuando nos ponemos en el centro, nos perdemos. Es imposible encontrar así la serenidad y la trascendencia.

—¿Entonces?

—Vivimos en una especie de burbuja de privilegios y los textos sagrados nos invitan a salir del yo y explorar nuevas vías para llegar a la igualdad, el amor y la compasión. Jesús dijo que en el Reino entrarían no el que reza todo el tiempo, sino al que da de comer al hambriento y de beber al sediento. Cada uno debe encontrar su camino.

—¿Cuál es el suyo?

—Después de los atentados del 11-S, me propuse ayudar a Occidente a entender el islam. No me gusta volar, ni vivir en los hoteles, pero es lo que yo puedo hacer para aportar un poco de paz.

—¿Así experimenta lo sagrado?

—Es cuando estudio, sentada en mi escritorio, en lo alto de mi casa del siglo XVIII, en Islington, que experimento instantes de trascendencia.

En canal

Equipo de manipulación

Antonio Rico

El Valle de los Caídos en la Sexta, qué obsesión. Habrá que tirarles de las orejas.

"Equipo de investigación" empeñado en escarbar en los negocios descarados, chanchullos miserables, subvenciones estatales, intereses sectarios, vidas robadas en cajas apiladas, huesos robados a granel, y la inmensa sordidez megalómana que se esconde tras el mármol de todos los monumentos hechos a mayor gloria de los regímenes dictatoriales que en el mundo han sido. Veamos, ¿con qué les podríamos atizar?

Un clásico es acusar a quienes hablan de lo que queremos silenciar de que se trata de lo hacen como manobra de distracción. O sea, que el viernes emitieron "La otra cara del Valle" porque quieren ocultar otros problemas más gordos. ¿Cuáles? Eso es lo bueno, que atizando así, cada uno puede elegir cuál, de todas las noticias de estos días, es la que debe estar en primera línea. Cada uno decide de qué debería haber tratado "Equipo de investigación" en vez del Valle de los Caídos, y se queda tan contento.

Si, por una fatalidad, esos días hubiera ocurrido algo que hiciera actual abordar el asunto que queremos silenciar, habría que cambiar de estrategia. Entonces es mejor acusar al impertinente de ventajista y aprovechado. Se puede decir, por ejemplo, que hablaron del Valle para poder reemitir después el reportaje "Billy el niño" de forma oportunista, qué mezquindad.

Estas argumentaciones son muy útiles, pero si se usan mucho acaba notándose. En 11 temporadas y casi 350 entregas, su obsesión llevó a "Equipo de investigación" a tratar asuntos relacionados con el franquismo la friolera de tres o cuatro veces más. Por eso es útil un viejo truco al que tanto deben quienes quieren silenciar un tema. Se trata de no plantar cara, no generar polémica, no molestarse en negar nada, limitarse a aplazar el asunto, posponerlo eternamente para que se olvide y las cosas sigan como están. Dese el gustazo: ahora no toca hablar del Valle, no es urgente, no es importante, no es el momento, a los españoles les interesan otros asuntos diferentes a los que obsesionan a los de "Equipo de manipulación". ¿Ve qué fácil?

www.antoniorico.es

Crítica / Teatro

La paciencia se ha agotado

Verónica Forqué dirige una pieza de teatro documental donde las mujeres reclaman su lugar en el presente

Saúl Fernández



"Españolas, Franco ha muerto"

Drama de Ruth Sánchez y Jessica Belda dirigido por Verónica Forqué y protagonizado por la propia Jessica Belda, Manuela Rodríguez y Roser Pujol. Teatro Palacio Valdés, 21 de febrero

Se muere Franco y su hija Carmen sale por patas a Suiza cargada de joyas. La Guardia Civil la detiene y ella, la heredera del Caudillo,

reclama libertad: "Fascistas", les califica. Hay paradojas que causan sonrisas. Hay más: la ley de Amnistía, el punto y seguido del Franquismo, vació las prisiones de hombres delincuentes y de hombres políticos. De las mujeres prisioneras por "delitos de las mujeres", sin embargo, no. Y es que hace 46 años se metía en la cárcel a adúlteras, a publicistas de métodos anticonceptivos, a las que se habían sometido a un aborto... Pareciera que las mujeres que hicieron la Transición no la hubieran hecho: les pidieron "paciencia" porque la mitad del mundo tendría su momento. Pero no, ha pasado medio siglo y la "paciencia" se ha acabado. Sobre esta tesis se mueve "Españolas, Franco ha muerto", un

drama de circunstancias con forma de teatro documental (verdad pasada por el tamiz de la ficción), un espectáculo dirigido sabiamente por Verónica Forqué que llenó antes de anoche el teatro Palacio Valdés, en Avilés.

El montaje tiene forma de conferencia, de entrevista de investigación. Ahí se fundamenta la tesis (las mujeres fueron apartadas de los cambios que estaban construyendo el nuevo país tras la muerte del dictador). A partir de ahí hay "flashbacks" y "flashforwards" (así estábamos y así seguimos estando) a base de escenas dramatizadas (el consultorio de la Elena Francis) o de canciones reclamo. Las tres actrices se mueven sobre una escenografía tan sencilla como polisémica

(una "boite", un circo...) Forqué ordena cada uno de los cuadros con naturalidad y así logra integrar la tesis en el montaje, vamos, que uno no sale del teatro con la sensación de haber recibido un sermón, que es lo peor de mucho del teatro ideológico presente: las dos autoras exponen la falta, el olvido y explican qué sucedió y qué debe pasar hasta ahora. Y uno se queda satisfecho por el aprovechamiento, por esas tres actrices eternas que lo mismo se muestran monjas descarnadas "vendeniños", que inocentes jovencitas llamando a la radio... Uno se queda con ganas de más: las mujeres que callaron hace medio siglo no se resignan al silencio. La semana que viene, en Madrid, en el Español.